



9030-4-3

Palacio de La Moneda
a 04 de Mayo de 1990.

ESTIMADO AMIGO:

Agradezco sinceramente el mensaje de felicitación que me ha hecho llegar con motivo de mi asunción a la Presidencia de la República de Chile.

Comparto plenamente sus emocionados recuerdos, los que yo tampoco he podido olvidar, porque la entrega del amigo embajador no fue una muestra de solidaridad común, sino que fue el resultado de un gran cariño para con mi patria.

Chile jamás olvidará gestos y actos como el suyo y guardará indeleblemente su recuerdo en la memoria más íntima de su pueblo.

Aprovecho esta ocasión para renovarle las expresiones de mi amistad y afecto sinceros,

PATRICIO AYLWIN AZOCAR

AL SEÑOR
A. B. HOYTINK
B E R N A

Berna, 5 de marzo de 1990

Muy estimado Señor Presidente, Excmo.

El 23 de marzo de 1974 fué la última noche que pasé en Chile donde ejercía mi función de Consejero en la Embajada de los Países Bajos.

Aquella noche no la he podido olvidar nunca. En su casa estaban unos amigos del Partido Demócrato Cristiano, que me ofrecieron una cena de despedida. Usted me regaló un libro "Versos del Divino y del Humano" con una dedicación muy emocionante.

Aunque los diplomáticos tienen que mantenerse al margen de los acontecimientos de un país en el que están acreditados, lo que había ocurrido en Chile desde el 11 de septiembre de 1973 ha sido tan repelente y tan triste, que ninguna persona con un corazón batiendo, podía quedarse indiferente. Yo mismo me hallaba en la feliz circunstancia que a unos 700 paysanos chilenos he podido ofrecer hospitalidad en nuestra Embajada. Entre ellos a nadie menos que Orlando Millas, Julieta Campusano, Mireya Baltra, Gladys Marín y a muchas otras. He podido comprobar como muchos de ellos - después de terribles sufrimientos - han podido alcanzar la libertad aunque sea al precio consecuente del exilio de la Patria.

Esto para mí ha sido motivo de profunda satisfacción, reacción normal para un ser humano; pero lo que aquello significó para mi familia y mi funcionar en la Embajada, eso ya fué capítulo aparte.

Durante aquellos 16 años e oscuridad, de injusticia y de indignidades, afortunadamente en muchos países he podido continuar mis contactos con Chile y con los Chilenos, siempre con la esperanza viva de un alborar de mejores tiempos.

Esos tiempos mejores por fin se han manifestado, Señor Presidente, con la solemne inauguración de vuestra persona como Presidente de la República de Chile, hecho que me llena de profunda satisfacción. Nadie mejor que Vuestra Excelencia sabrá borrar el sello de la vergüenza pegado al alto cargo de Presidente de la República de Chile de los últimos años.

- 2 -

Excmo Señor D. Patricio Aylwin A.
Presidente de la República de Chile
Palacio de la Moneda
Santiago de Chile

En aquella época ("Cum repeto noctem qua tot mihi cara labitur ex oculis nunc gutta cavis meis(Ovidio)") la Junta me dejó marcharme de Chile sin la usual decoración de "Bernardo O'Higgins", y eso me llenó de orgullo. Especialmente, visto que a mi llegada a Amsterdam el 25 de marzo, en el aeropuerto, 250 Chilenos me dieron la bienvenida con la canción "Puro Chile"... un momento que se grabó para siempre en mi memoria.

Excelentísimo Señor Presidente, muy distinguido amigo, que Dios le guarde y salve a Chile.

*Con mis más firmes
respetos y deseos
de bienestar.*

[Firma]